

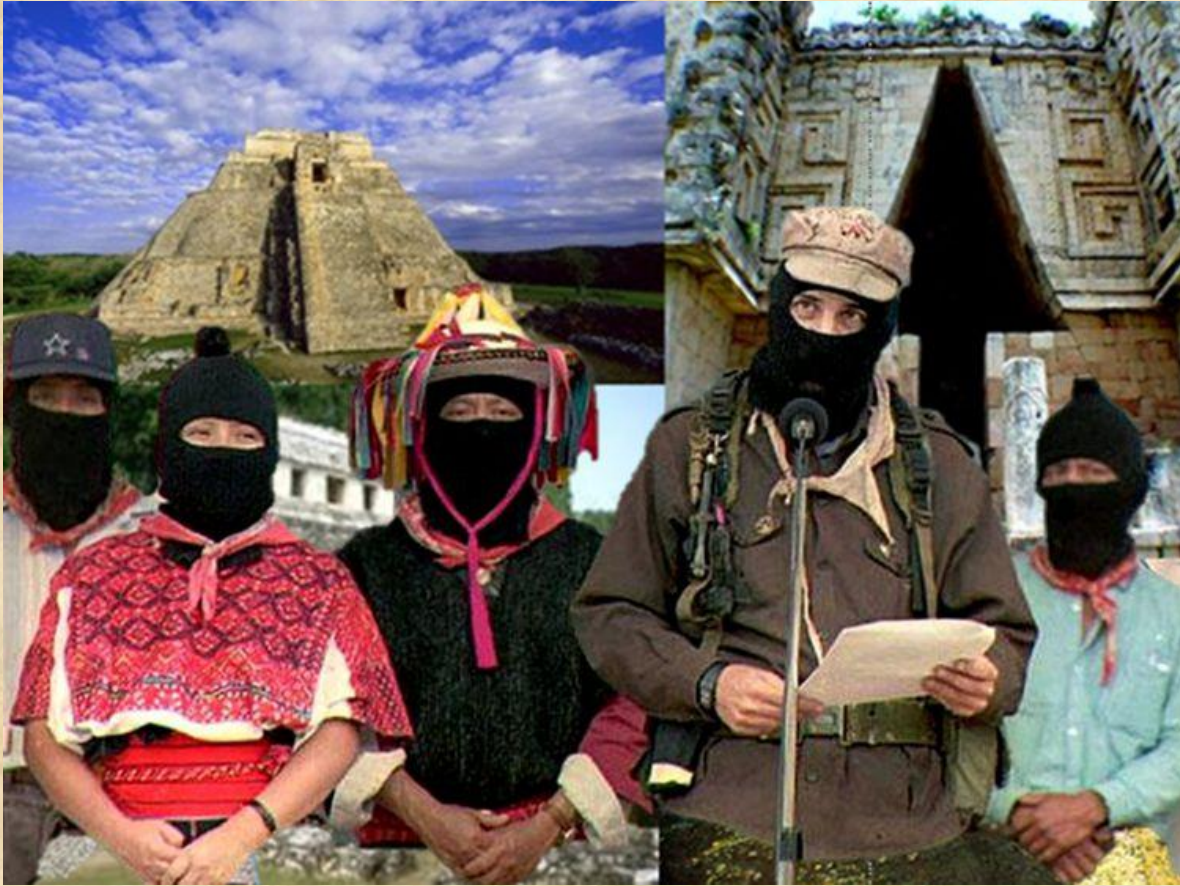
“compatriotas” identificados con la civilización original. De hecho se pensaba que el pasado ancestral había terminado brutalmente el 13 de agosto de 1521 con la caída de Tenochtitlán y que "los mexicanos modernos", nada tenían que ver con esas antiguas y oscuras raíces.

El primero de enero de 1994 los insurgentes anahuacas mayas, fueran tzotziles, tojolabales, choles, tzeltales, mames, zoques, dieron al “México criollo”, un enérgico ¡ya basta!, expresaron de manera contundente aquí estamos y no hemos “desaparecido” a pesar de quinientos años de exterminio, explotación y despojo, en los primeros minutos de que el país estaba entrando al “primer mundo”.

Cinco siglos –como todos los pueblos anahuacas del país-, viviendo en la exclusión y en la injusticia más espeluznante y cínica, anteponiendo una obstinada lucha de resistencia, por mantenerse fieles a su milenaria cultura y al orgullo de ser descendientes de milenarios linajes de sabiduría. Y éste es justamente el punto de esta reflexión.

Muy pocas personas han podido percibir lo que existe en la base y el volumen del iceberg que representa el EZLN y su histórica lucha. Se ha quedado el análisis en la punta visible, pero en el fondo existe la presencia de una sabiduría milenaria, producto de la experiencia en desarrollo humano de una de las seis civilizaciones más antiguas del mundo.

Los pueblos mayas forman parte de una civilización conocida como del Cem Anáhuac, que tiene diferentes pueblos y culturas en tiempo y espacio, pero que a pesar de su diversidad y largo periodo de tiempo (8 mil años), todos los pueblos están íntimamente unidos por una “matriz filosófica-cultural” llamada Toltecáyotl en lengua náhuatl.



El pensamiento filosófico que guió y le dio dirección y sentido a miles de años de desarrollo humano endógeno, que permitió la construcción y el diseño de Monte Albán, Teotihuacán, Palenque, Toniná y cientos de recintos de conocimiento, que permitió descubrir el cero matemático, inventar el maíz y la milpa, la cuenta perfecta del tiempo, es el mismo que ha inspirado el movimiento zapatista.

Los insurgentes mayas no han buscado inspiración en doctrinas ideológicas exógenas para hacer sus planteamientos y organizar su lucha. No han sido “financiados” por oscuros intereses transnacionales o políticos nacionales. La pirámide de desarrollo humano del Anáhuac está presente en el zapatismo. Los valores y principios, personales, familiares y comunitarios vienen de miles de años de sabiduría humana.

Que desde 1521 el invasor-conquistador y



posteriormente el colonizador español y el neocolonizador criollo no hayan podido o no hayan querido ver, conocer y entender esta sabiduría; no quiere decir que no existiera o que hayan sido desaparecida. Ha estado ahí y ha

sido la sabiduría que ha orientado la lucha de resistencia y permanencia estos cinco siglos.

Los mestizos, urbanos y rurales, lo que requieren es leer a gente como Carlos Lenkersdorf para “Aprender a escuchar” al otro, el que encarna la esencia de lo que somos como hijos de una civilización que no ha muerto, para aprender a valorar a “Los hombres verdaderos”. Para empezar a descolonizar nuestras aturdidas mentes.

Se requiere conocer La Toltecáyotl, no solo para “entender” con mayor profundidad al movimiento zapatista, sino para re-conocer uno de nuestros mayores tesoros, herencia y patrimonio cultural más importante de nuestra Matria. Sin La Toltecáyotl al tratar de “ver hacia adentro”, solo vemos “folklor” y “vestigios inservibles” (tangibles e intangibles) que no tienen razón de ser en un mundo “moderno”.

El zapatismo ha puesto a la sabiduría ancestral, La Toltecáyotl, en los reflectores de las mentes más lúcidas de México y el mundo. La capacidad de pensar en otro mundo posible, el mandar obedeciendo y para todos todo, para nosotros nada.



YA LOS ENANOS VEN A LOS GIGANTES

Hace 21 años daba un seminario de capacitación en Saltillo, Coahuila, para promotores culturales. Y en aquél noviembre de 1993, les decía a los incrédulos seminaristas, que el futuro de México era su pasado, y que los pueblos indígenas tenían mucho que ver con ese futuro.

En mi larga trayectoria como promotor cultural, me inicié promoviendo “la cultura de las bellas artes europeas”, pero finalmente logré superar la visión colonial eurocéntrica, no solo de la promoción cultural, sino de la realidad social, económica, política y cultural de México. La colonización es tan absoluta y total, que “no la percibimos”, justamente porque es el medio en el que hemos vivido estos últimos cinco siglos.



Los seminaristas quedaron profundamente impactados y conmovidos por los argumentos, pero quedaron literalmente estupefactos cuando en enero de 1994, escucharon en las noticias

nacionales sobre el levantamiento de los insurgentes indígenas mayas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Con dos de ellos, todavía tengo contacto, y desde el principio supusieron – erróneamente- que yo tenía contacto con esta organización. No la tuve, ni la tengo; pero sí me he dedicado a investigar la historia, filosofía y cultura de la Civilización del Cem Anáhuac, por lo cual, puedo “ver y entender”, integralmente el Desarrollo Humano en esta tierra desde hace ocho mil años.

Somos una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del planeta. Y pese a lo que afirmó Hernán Cortés y Mel Gipson, somos una cultura muy evolucionada, con grandes logros científicos y humanos que le hemos heredado a la humanidad. Y pese a lo que afirma la intelectualidad orgánica, SEP y Televisa; la raíz y la esencia de nuestra civilización sigue viva y vibrante, tanto en indígenas, mestizos y hasta en los “euromexicanos”. Creer que la Civilización del Anáhuac está muerta y que los mal llamados mexicanos (porque no todos somos mexicanos), nada tenemos que ver con el pensamiento filosófico llamado Toltecáyotl, que por milenios orientó el Desarrollo Humano, es como creer, que los actuales chinos nada tienen que ver con Confucio o Lao Set, o que los indios de la India presupongan la base de su mestizaje cultural en Inglaterra. Solo

un país colonizado como el nuestro, con una dirigencia racista, clasista e ignorante, puede suponer tal barbaridad.



Desde 1994, siempre afirmé y he sigo afirmando que el Subcomandante Marcos era solo un interlocutor entre la cultura dominante y la inteligencia indígena, que era la sabiduría ancestral la que daba las bases de la justa insurgencia. Como afirmó recientemente Marcos, el

“Sub” era un “botarga”, porque en enero de 1994, los enanos de la cultura dominante no podían ver a los gigantes anahuacas mayas. En efecto, con el mito de que “los indios no piensan”, la cultura dominante inmediatamente supuso que eran blancos y mestizos los que “movían” a los insurgentes neo zapatistas.

Primero se fueron sobre Marcos y después del pavoroso susto, se fueron sobre el Obispo Samuel Ruiz. Los “servicios de inteligencia” del Estado tocaron fondo, y “hasta descubrieron” a Rafael Guillén Vicente, y los “oscuros e inconfesables” intereses de Don Samuel Ruiz. Los criollos siempre se han caracterizado históricamente por ser ineptos, incapaces y muy prejuiciosos.

Durante estos 21 años, lo que no han hecho los enanos, es pensar en las razones históricas de los pueblos indígenas y mestizos que los llevaron a decir un rotundo ¡ya basta!, para todos todo, para nosotros nada, se debe mandar obedeciendo al pueblo, otro mundo es posible, etc. El problema histórico, como la apuntó el Dr. Bonfil Batalla, es que el “México imaginario”, -el de los enanos-, nunca ha tomado en cuenta al “México profundo” de los gigantes. Tercamente ha tratado de civilizar, cristianizar, modernizar, desarrollar, globalizar y neo liberalizar a “su país”, pero nunca ha tomado en cuenta a su pueblo.

Por el contrario, lo ha excluido y ha tratado de destruir su milenaria cultura.



Parece que ante la cantidad creciente de pobres, la inconformidad del pueblo, la vulnerabilidad del Estado de Derecho, la debilidad del gobierno ante “el crimen organizado” de poderosos carteles “económicos, criminales y políticos”, han tenido que ver a los insurgentes anahuacas mayas del EZLN y ya no es necesario “la botarga” del Subcomandante Marcos. Esperamos que sea el inicio de un verdadero dialogo de iguales, por una paz y justicia, que todos los mexicanos deseamos profunda y sinceramente.

